

LA HISTORIA VIVIDA

Manuel MARTÍNEZ CERRO

Juan María Durán Álvarez-Peralta. Un ilustre marino almagreño en la batalla de Trafalgar

Parece natural que los hombres de mar procedan en su mayoría de lugares costeros. Podríamos citar el caso de cientos, de miles de hombres que encontraron su vocación en cualquiera de los quehaceres vinculados tradicionalmente con la mar, al haber asimilado desde sus primeros hábitos, insensiblemente, el paisaje inconfundible y único de las tierras costeras, el sabor de sus aguas, el ruido del oleaje en su incansable ir y venir, la terminología propia de sus marineros, y mil estímulos más, que podríamos englobar en ese abigarrado conjunto de vivencias, propias y exclusivas, de los naturales del litoral. Nuestros marinos, descubridores, conquistadores y colonizadores de más de medio mundo fueron hijos de tierras bañadas por las aguas de la mar. Que tales superhombres fueran de tierra adentro era cosa mucho más insólita, ya que en centurias pasadas era frecuente que la gente del interior ni siquiera tuviese ocasión en el curso de su vida de contemplar la belleza del horizonte sobre el inmenso mar o una puesta de sol en tal escenario. Sin embargo existieron, quizá más de lo que suponemos. Tal es el caso de quien ahora nos ocupa, que además participó activamente en un hecho bélico relevante, del que tuvo la fortuna de sobrevivir. Nos estamos refiriendo a Juan María Durán Álvarez-Peralta, marino de guerra, natural de La Mancha, concretamente de Almagro, donde nació en el último tercio del siglo XVIII. Es bien sabido, por otra parte, que en familias nobles o de cierto abolengo los numerosos hijos habidos se repartiesen en varios cometidos, y que uno de ellos fuese el castrense. Tal fue el caso de Durán, nacido en 1784 y descendiente por vía materna de la Caballería, ilustre familia almagreña con antecedentes castrenses, ya que el hermano de quien nos ocupa era cadete en el Regimiento Provincial de Ciudad Real, y su tío carnal materno, también almagreño, teniente coronel de Ejército. Juan María, al igual que otros de sus paisanos jóvenes, decide solicitar el ingreso en la Armada, lo que consigue en 1803 con diecinueve años, como guardiamarina en la Escuela Naval de Ferrol. Para ello salvó sin ninguna dificultad la exigida justificación de nobleza, al poder acreditar hidalguía por los cuatro costados (sus cuatro abuelos fueron hidalgos). No ha concluido aún su formación en el centro naval cuando, obligado por las circunstancias del momento, en 1805 es movilizado. Embarcado en el navío *San Justo*, mandado por don Miguel Gastón de Iriarte, luchará contra los ingleses en el desafortunado combate naval de Trafalgar. Mandaba la escuadra española, como es bien sabido, el inmortal Federico Gravina, que al igual que

Churruca, Alcalá Galiano y Alsedo inmoló la vida arbolando su insignia en el navío *Príncipe de Asturias*. Los jóvenes guardiamarinas, que estaban formándose en las diversas escuelas navales, entre ellos Durán, fueron embarcados, cada uno en un buque, con la noble misión de custodiar la bandera española. Durán tuvo la fortuna de sobrevivir al combate, en el que murieron un millar largo de marinos ilustres, entre ellos varios de sus compañeros de aula. Sería un 21 de octubre de 1805.

Aún no se había recuperado España del desastre naval, cuando el ejército francés invade la Península (1808). De nuevo el joven Juan María intervendrá en el combate naval, en esta ocasión frente a la escuadra francesa en aguas de Cádiz, ahora con más fortuna, ya que ésta se rinde. Durán mandaría esta vez una lancha tripulada con personal del navío *San Justo*. El mismo Durán relata (tal y como aparece en su hoja de servicios, localizada en el Archivo de Marina de El Viso), que en marzo de 1810, con ocasión del sorpresivo ataque de los franceses a la plaza de Cádiz, encontrándose embarcado en la corbeta *Mercurio* surgió un temporal que puso en peligro la nave. Tomó la decisión de dar la vela para evitar la pérdida del buque, con lo que se expuso al fuego de las baterías enemigas situadas en el caño del Trocadero, varando bajo el tiro de dichas baterías francesas que consiguieron dañar el palo de mesana de la nave, que quedó a salvo una vez que consiguió llegar a las inmediaciones de la Casería de Osio. Tal decisión y maniobras la tuvo que tomar el manchego, único oficial de la dotación de dicho buque. Igualmente en ese mismo año, embarcado en la corbeta *Descubierta*, tuvo varios encuentros con el enemigo camino de Ferrol, adonde se dirigía la escuadra.

De ideas liberales, Durán gozó durante el trienio liberal (1820-1823) de determinadas ventajas como premio a sus servicios en pro de la Constitución, por lo que se le ofreció la Ayudantía Mayor de Ferrol. Tras desembarcar fue destinado a Vigo como secretario de la Diputación Provincial, cargo con marcado carácter político, «con el goce de doce mil reales anuales». Pero el cambio en la marcha política le perjudicó y, temeroso de sufrir represalias, en 1824 abandonó el destino para ocultarse en el extranjero, por lo que poco después fue separado del servicio con licencia absoluta. En esta situación permaneció hasta 1827 en que, tras sufrir un proceso de depuración en el que resaltó su «comportamiento con honor y delicadeza», fue reincorporado al servicio activo con su anterior empleo de teniente de fragata, y se le destinó a Ferrol, de cuya Comandancia General fue nombrado secretario en 1834. Dos años después pasó al Departamento de Cádiz, al mismo destino que tenía en Ferrol. Ese mismo año de 1836 alcanzará el empleo de capitán de fragata, asimilado a teniente coronel. Su último destino sería el de comandante del Tercio de Vigo, en diciembre de 1837. Poco después enferma gravemente y, no pudiendo superar la dolencia, fallece en Vigo el 16 de mayo de 1840.

Durán estaba casado con doña María Joaquina de Lira y Troncoso (1814), con la que tuvo varios hijos, uno de los cuales, Francisco, fue igualmente marino. Tenía Valor Acreditado y poseía la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.